

APUNTES SOBRE LA ARTESANIA TEXTIL DE OTAVALO

Hernán Jaramillo Cisneros

Antecedentes

El hombre de Otavalo se ha dedicado a la actividad textil -hilado, tejido y teñido- desde hace muchísimo tiempo. Dice Benjamín Carrión (s.a.: 57) que para los viajes de Huayna-Cápac hacia el norte de sus territorios

“...ofrecieron al inca una nueva li-
tera hecha con oro lavado de los
ríos orientales. Los vasos fueron
ofrecidos por los magníficos artifi-
ces de Zari-Uma y Tumipamba. Los
ponchos de lana por los Ayllus de
Otavalo y Cayambi...”

En la época colonial, Otavalo tenía varios obrajes en su jurisdicción. El obraje, que era la “...fábrica de paños ordinarios, bayetas y otros tejidos de lana...”, encerraba un mundo de injusticia y de opresión, pues allí tenía que

trabajar el indígena en las peores condiciones, para pagar tributos y deudas que no se extinguían jamás.

Antonio de Alcedo (1967:72), que escribe entre 1786 y 1789, dice que Otavalo

“...está poblado de muchas haciendas de labor y porción de obrajes en que se fabrican lienzos que allí llaman de la tierra, o tocuyos, alfombras, pabellones de cama y colchas, todos de algodón blanco y pintados de varios colores, que tienen mucha estimación en todo el reino...”

A esa época, la zona de Otavalo tenía gran importancia por su producción de telas en los obrajes, por la variedad de productos elaborados y por la aceptación de los mismos en los lugares donde se vendían esos tejidos. En el siguiente criterio de Alcedo (1967:73) se nota la dedicación del otavaleño a esas tareas.

“...Y la capital que es la villa y asiento del mismo nombre, población grande, hermosa y de agradable situación, de temperamento frío, muy abundante en ganados de que abastece a los demás pueblos; sus naturales son más dedicados a las fábricas de tejidos de algodón en los muchos obrajes que los producen gran lucro, que al cultivo de los campos...”

El obraje de Otavalo fue uno de los

más antiguos e importantes de la Real Audiencia de Quito; allí se producía "paños, jergas, frazadas y pañetes". Según Ortiz de la Tabla (1977:479)

"En 1582, funcionando ya (el obraje) erigido por Rodrigo de Salazar, habían sido trasladados desde San Juan de Pasto 150 indios cimarrones, conducidos todos por el cacique de Ypiales y Potosí, Pedro de Henao. Doce años más tarde el administrador del obraje, perteneciente -como el repartimiento- a la Corona por muerte de Salazar, reducía 'gran cantidad' de indios en el Asiento. Hacia 1622 Pedro Ponce Castillejo fundaba uno nuevo y acrecentaba el número de operarios del antiguo. Cuatro años después Pedro Balbasí de Rivera incrementaba hasta 100 el número de operarios del nuevo de San José de Buenavista..."

Fernando Silva Santisteban (1964:106), al estudiar los obrajes del Virreinato del Perú, ofrece importantes datos sobre los de esta región:

"En 1613 se fundó, adscrito al de Otavalo, el obraje de Peguche, al que se le asignaron 500 mitayos para ser arrendado o rematado al mejor postor. Para los obrajes de Otavalo y Peguche, donde existían indios procedentes de diversos lugares, se ordenó por la Audiencia, el 10 de noviembre de 1632, se haga trueque y mudanza de los mitayos señalados por los de labranza, vecinos a estos obrajes; se encargó de la ejecución al Capitán Cristó-

bal de Troya. Con semejante medida se aseguraba el perpetuo trabajo de los mitayos, en contradicción con las leyes y disposiciones reales. Ambos obrajes rentaban 1.452 pesos anuales".

El aprendizaje de las tareas en los obrajes y la consecución de trabajadores para los mismos, parece que se solucionó con una medida, comentada por el mismo Silva Santisteban (1964:107):

"...en el obraje de Otavalo se ensayó un sistema de escuela-mita y de oficio, que duró algún tiempo; la Audiencia resolvió, en 16 de marzo de 1602, el aprendizaje de las labores relativas a la fabricación de paños, por los indios varones comprendidos entre los nueve y diecisiete años; con tal motivo se destinaron 150 muchachos a este nuevo tipo de escuela de oficio y mita, para ser reemplazados cuando cumplieren la edad. Señalábaseles el jornal determinado por las ordenanzas del Marqués de Salinas".

La producción de los obrajes de Otavalo y Peguche fue muy importante. Para fines del siglo XVII y principios del XVIII, se manufacturaba más de 200.000 varas de tejido por año. Dice Juan Pío de Montúfar (1894:176), refiriéndose al año 1754, que "...remítense muchos de aquellos tejidos ... a las provincias de Popayán, Chocó y Barbacoas, y en todas pagan los correspondientes reales derechos."

El Corregimiento de Otavalo, según el padre Velasco (1960:464), en 1789 tenía

"...varias y grandes fábricas de paños y otras telas de lana y algodón. Estas últimas, son unas de lienzos ordinarios, y otras de telas llamadas macanas, unas lisas y adamas-cadas otras; unas de mota menuda, llamadas confitillo, y otras de felpa, todas muy estimadas, que hacen considerable comercio..."

Como se puede apreciar, la actividad textil fue de gran importancia en Otavalo, situación de la que se aprovechó la Corona y, en su nombre, los dueños de los obrajes, para someter al indio a duras condiciones de trabajo. Por la variedad de artículos producidos se advierte que existía una serie de técnicas especializadas, referentes a trabajos específicos de hilatura de algodón y lana, al tejido de diversas clases de telas, lo mismo que al teñido de las diferentes fibras usadas en el obraje.

Las condiciones de trabajo, de acuerdo a lo que vio Francisco José de Caldas (1933:121), no eran las más propicias para la salud de las personas que allí realizaban las tareas encomendadas. Así, el sitio destinado para hilar no era más que "...un gran salón, siempre obscuro, desaseado y feo..."

Los marinos españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1953:215), al re-

ferirse a las tareas del indio en el obraje y a los castigos que recibía cuando no cumplía con la tarea impuesta, señalan que

"... la consecuencia de este trato es que aquellos indios se enferman a poco tiempo de estar en aquel lugar, y consumida su naturaleza, por una parte con la falta de alimento, por otra con la repetición del cruel castigo, así como por la enfermedad que contraen con la mala calidad de su alimento, mueren aún antes de haber podido pagar el tributo con los jornales de su trabajo."

Muchos fueron los agravios cometidos contra los indígenas y siempre fueron deficientes las condiciones de trabajo. Por eso -según los documentos publicados por Segundo Moreno Yáñez (1976:186)- en la sublevación de 1777

"...fueron destruídos... los siguientes obrajes: de Otavalo, cuyo propietario era el Marqués de Villa Orellana; de Peguche, perteneciente a Miguel Jijón y arrendado por el Marqués; y el de la Laguna, bajo la administración de Temporalidades..."

En el siglo pasado, Pedro Pérez Pareja instaló cerca de Otavalo, en el sitio conocido como La Quinta, una fábrica de tejidos de algodón -la primera en la república- como afirma el padre Herrera en su Monografía de Otavalo (1909:293). Igualmente, en Peguche, José Ma-

nuel Jijón y Carrión "implantó las primeras maquinarias de tejidos de lana", según el padre José María Vargas (1982: 326). Las dos fábricas se destruyeron en el terremoto de Imbabura de 1868.

La ubicación de estas industrias muy cerca de Otavalo obedeció a la necesidad de contar con mano de obra eficiente, que en esta zona era abundante. La gran experiencia de los artesanos nativos, se adaptó fácilmente a las exigencias de las fábricas textiles, con lo que se dio un cambio de las formas de producción tradicionales a la de las incipientes factorías que se instalaban.

Sin embargo, los indígenas siguieron produciendo en telares de cintura y en telares de pedales, ponchos, cobijas, lienzos, fajas, bayetas, etc.

Situación actual

Durante los últimos años, que se dispone de mejores vías de comunicación y con lo que aumenta el flujo turístico, Otavalo ha venido consolidando su carácter de pueblo dedicado a la artesanía textil. En efecto, este oficio tradicional es cada vez más conocido y tiene mayor difusión no solamente en todos los sitios del Ecuador, sino también en varios países del continente americano y de Europa.

Hasta unos años atrás el trabajo textil de los indígenas estuvo, preponderan-

temente, dedicado a satisfacer sus propias necesidades. Se puede decir que había una especialización del trabajo en las comunidades como norma general y que la división de las tareas, entre los artesanos, respondía estrictamente a las necesidades de hiladores y tejedores.

El apareamiento en el mercado de fibras textiles de origen químico, especialmente el orlón, determinó que disminuyera notablemente el número de hiladores y que se incrementa, de manera significativa, el número de personas dedicadas exclusivamente al tejido. En esta parte vale aclarar que una de las tareas en que estaban especializadas y a la que mayor atención prestaban las mujeres indígenas, era el hilado de lana y algodón, empleando un huso hecho con una caña de sigse. Hoy, muy rara vez se puede encontrar a una mujer que cumpla esa actividad. Sin embargo de haber decaído esta ocupación, hay el caso de la comunidad de Carabuela que se ha especializado en la hilatura de lana, en la rueca o torno de hilar, con el fin de abastecer de materia prima a las tejedoras de los denominados "sacos de Mira", en alusión a la actividad que se ha desarrollado -en los últimos años- en la población de ese nombre, en la provincia del Carchi.

El mayor número de personas dedicadas a tejer, en contraposición al anterior equilibrio entre hiladores y tejedores, determinó que se incrementa de

manera notable la oferta de tejidos y que la feria semanal de Otavalo sea insuficiente para consumir esa excesiva producción. De ahí que los artesanos y comerciantes vieron la necesidad de contar con nuevos mercados y de diversificar la producción, cambiando la línea de autoconsumo por otra que satisfaga la demanda externa, aunque para eso tuvieron que conseguir clientes poco exigentes de que se mantengan valores culturales y de que se respeten las tradiciones de este pueblo, que cuidaba celosamente esas manifestaciones.

Al momento hay poquísimos productos elaborados por los artesanos nativos para su propio uso, ya que cada vez se generaliza más el empleo de prendas de vestir con materiales de origen industrial. Esto determina que el grueso de la producción artesanal, necesariamente, deba dedicarse a compradores foráneos, creando una dependencia que varía constantemente de preferencias, según cambien las exigencias de la moda o los gustos en la decoración.

Una observación prolija de los artículos que se venden en la feria semanal, en la plaza Centenario mejor conocida como la plaza de los ponchos, permite apreciar una serie de cambios en los tejidos. Este cambio tiene que ver con el empleo de materias primas, de motivos decorativos y de formas de producción.

En el caso de las materias primas, se ha generalizado el empleo de las fibras de origen químico, en detrimento de las fibras naturales procesadas a mano, con esto ha cambiado también la gama de colores utilizada tradicionalmente. Los motivos decorativos, generalmente son copiados de otros tejidos o de publicaciones, extraños a nuestra realidad cultural. Los procesos de producción, en muchos casos, no son artesanales sino más bien los de la industria que programa en serie y que repite infinitamente el mismo patrón de tejido.

Cuando se menciona este tema, se puede afirmar -con ligereza- que se trata de mantener formas anacrónicas de trabajo y de condenar al artesano indígena a las duras tareas que impone una producción preponderante manual de sus tejidos. De ninguna manera se auspicia este criterio. Lo que se trata es de rescatar una imagen muy venida a menos, situación que ya está afectando a los productores y vendedores de tejidos en Otavalo.

Lo artesanal se define como una actividad productiva en la cual la intervención manual directa es predominante, donde la división técnica del trabajo está integrada por el conjunto de tareas que realiza el propio artesano y que en dicho proceso se utilizan fundamentalmente herramientas de mano. Esta forma de trabajo se contrapone con los métodos de la producción industrial

que, ya lo señalamos, está siendo utilizada ámpliamente por los poseedores de mayores recursos económicos, que han logrado equiparse con telares mecánicos y que reproducen los patrones artesanales. Se ha establecido así una competencia desleal, en la que lleva la peor parte el artesano.

En cuanto a motivos decorativos, la apreciación es que se ha perdido el propósito de conservar una "identidad" en los tejidos regionales. En este sentido, los viajes de los indígenas comerciantes, sumada a la influencia ejercida por el turismo o por las gentes o misiones de "buena voluntad" que imponen modelos y gustos extraños a nuestra realidad o que encomiendan la reproducción de objetos artesanales de otros lugares, revela a las claras que esas personas son absolutamente impreparadas para manejar y respetar valores culturales, pues como resultado de ese proceso hemos visto que paulatinamente han ido cambiando los tejidos tradicionales, hasta que se han vuelto simples imitaciones de lo que es representativo en otras realidades culturales.

En este campo, parece que se ha estancado la creatividad del artesano local, pues ha adoptado una actitud conformista e imitativa que no le permite conservar ni producir algo que identifique a su actividad tradicional.

El caso de los tapices llamados "sa-

lasacas" permite confirmar lo enunciado líneas arriba. Siendo este tejido de relativamente reciente introducción en nuestro medio, reproduce diseños impuestos por los turistas o se los copia de cualquier publicación, generalmente extranjera. En esos tapices no se refleja ningún motivo que relacione a los tejedores con su realidad geográfica ni con sus principales hechos culturales. Siendo este tipo de tejido uno de los pocos en donde se puede expresar más claramente la creatividad y en donde en mayor grado se puede manifestar una "identidad" en el diseño, que permita ver que aquí, definitivamente, se afincó esta técnica y que los tejedores otavaleños, teniendo muy larga tradición en el oficio, lograron imprimirle características indudablemente locales. Esto, repetimos, no se ha logrado y los mencionados tapices siguen manteniendo sus características originales, tan extrañas a nuestro ambiente, como cuando se los trasplantó de un medio cultural totalmente diferente al de los tejedores de Otavalo.

Hacia el futuro ...

La artesanía textil otavaleña se encuentra en un momento crítico y son varios los factores que están en su contra: la dependencia de compradores foráneos, que obligan a adaptar la producción a sus exigencias; la competencia con la industria, que por su mayor productividad tiene costos de producción

más bajos y deja más altas utilidades; la falta de interés de los artesanos para conservar valores tradicionales, ya que -en muchos casos- los tejidos hechos en Otavalo no son más que imitaciones de telas y motivos que se identifican plenamente con otras culturas; la falta de creatividad, que impide sacar al mercado nuevos motivos o diseños ante el temor de ser copiados por otros artesanos que se dedican a producir los mismos artículos. Estos factores influyen de tal manera, que preocupa la forma en que pueda verse afectada la ocupación en el futuro y lo que pueda suceder con lo que hoy es fuente de trabajo y forma de vida de gran parte de la población -especialmente indígena- de Otavalo.

Las entidades locales, especialmente las que tienen relación con actividades culturales y artesanales tienen que interesarse por este problema. Hay necesidad de diseñar políticas adecuadas y tomar medidas oportunas que impidan que la situación se agrave cada vez más, pues de mantenerse la tendencia actual no pasará mucho tiempo en que la "identidad" de los tejidos otavaleños se pierda definitivamente.

El Instituto Otavaleño de Antropología, a través de su Departamento de Artesanías, realizó una amplia investigación y recopilación de los motivos decorativos de las fajas de la provincia de Imbabura. El trabajo se centró en torno

a esta prenda, por ser el único tejido tradicional que lleva diseños. Resultado de esa investigación son tres volúmenes publicados en la Colección Pendoneiros, que editó el IOA.

Este estudio, al momento, está siendo utilizado por un pequeño número de tejedores otavaleños, que ha comenzado a reproducir los diseños propios de la zona para ornamentar determinadas prendas, consiguiendo con esto gran aceptación en el mercado externo, mientras que tímidamente se manifiestan en la feria semanal de la ciudad.

Sería interesante ensayar más ampliamente esta experiencia, porque así se lograría reactivar una serie de manifestaciones artísticas y culturales conservadas por muchas generaciones de artesanos, pero que hoy están en peligro de perderse para siempre.

La misma experiencia podría aplicarse a técnicas que han sido olvidadas y que aún pueden rescatarse, porque hay algunos ancianos dispuestos a transmitir sus conocimientos y enorme experiencia a quienes tengan interés por su especialidad. Este es el caso, por ejemplo, del teñido con la técnica Ikat, del teñido con colorantes naturales, etc.

De igual forma podría procederse con otras manifestaciones artesanales, hoy venidas a menos, como el borda-

do, la cestería, la alfarería, la manufactura de sombreros de lana abatanada, la confección de indumentaria folclórica, la cerería, la pirotecnia, la confección de instrumentos musicales folclóricos, etc. En cada caso se haría un estudio de las formas de producción, del uso de herramientas especiales y de las diferentes formas de organización de los talleres, ya que a lo largo del tiempo han demostrado ser eficientes aunque, naturalmente, son susceptibles de mejorarlas.

Pensamos que es válida la idea de crear un Taller de Capacitación Artesanal, donde se centrarían todas estas iniciativas y se ofrecería orientación adecuada, mediante cursos de corta dura-

ción, a grupos de artesanos preocupados por la situación de la artesanía local. Desde este Taller se trataría de renovar la imagen un tanto deteriorada, por repetitiva e imitativa, de la artesanía textil otavaleña.

Es hora de tomar conciencia de un problema que afecta a buena parte de nuestra población, pues es perfectamente conocido que el trabajo artesanal es una de las formas de ganarse la vida para el hombre de Otavalo. Graves problemas sociales podrían evitarse en el futuro si es que se protege el trabajo y la fuente de ingresos económicos de quienes viven por sus manos en este Valle del Amanecer.

BIBLIOGRAFIA

- ALCEDO, Antonio de
1967 **Diccionario Geográfico de las Indias Occidentales o América.** Biblioteca de autores españoles, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, Vol. 208, Ediciones Atlas, Madrid.
- BUITRON, Aníbal y John COLLIER Jr.
1971 **El valle del Amanecer.** Primera edición en español, Publicación del Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- CALDAS, Francisco José de
1933 **Relación de un viaje hecho a Cotacache, La Villa, Imbabura, Cayambe, etc. Comenzado el 23 de julio de 1802.** Editado por Agustín Barreiro, Madrid.
- CAMPOSECO, José Balvino
1985 **Artesanías Populares de Guatemala (Breves Apuntes Históricas).** Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares, Colección Ar-

tesanías Populares 6, Guatemala.

CARRION, Benjamín
s.a. **Atahuallpa.** Publicaciones Educativas Ariel, Guayaquil, Quito.

HERRERA, Amable
1909 **Monografía del cantón Otavalo.** Tipografía Salesiana, Quito.

JARAMILLO CISNEROS, Hernán
1981 **Inventario de diseños en tejidos indígenas de la provincia de Imbabura.** Colección Pendoneros, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.

JUAN, Jorge y Antonio de ULLOA
1953 **Noticias secretas de América.** Buenos Aires.

MEIER, Peter
1985 Los artesanos textiles de la región de Otavalo. En: **Sarance**, No. 10, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.

MONTUFAR, Juan Pío de
1894 **Razón sobre el estado y gobernación política y militar de la jurisdicción de Quito en 1754.** Madrid.

MORENO YANEZ, Segundo
1976 **Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito: desde comienzos del siglo XVIII hasta finales de la Colonia.** Bas 5, Estudios Americanistas de Bonn, Bonn.

ORTIZ DE LA TABLA, Javier
1977 **El obraje colonial ecuatoriano: Aproximación a su estudio.** En: **Revista de Indias**, No. 149-150, Madrid.

SILVA SANTISTEBAN, Fernando
1964 **Los obrajes en el Virreinato del Perú.** Publicaciones del Museo Nacional de Historia, Lima.

VARGAS, José María
1982 **La economía política del Ecuador durante la Colonia.** Bibliote-

ca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, No. 15, Quito.

VELASCO, Juan de
1960 **Historia moderna del Reino de Quito.** Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Quito.